

TRASQUILA

VINCULACION PARA EL DESARROLLO

Héctor Castillo Juárez

La creación de nuevas instancias gubernamentales tanto a nivel estatal como federal, con el objeto de vincular a las universidades y tecnológicos del país con las organizaciones de productores del sector agropecuario para apoyar el desarrollo rural del país no debería desestimarse más. De conseguirse sería un excelente ejercicio de participación democrática.

México posee invaluable recursos naturales. Desafortunadamente, somos también un país con serias limitaciones económicas. Sin embargo, contamos con un muy valioso capital humano que se halla disperso en los centros de educación, tanto media como superior, así como con científicos de primer nivel que estudian los problemas agropecuarios y de desarrollo rural. Muchos de estos educadores e investigadores podrían vincularse a las organizaciones ganaderas, a las de agricultores y a las de grupos de empresarios agroindustriales con el objetivo de generar proyectos específicos para impulsar el desarrollo agropecuario del país. Proyectos donde podrían además participar muy activamente los estudiantes, principalmente los de servicio social.

Algunas universidades, como la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana, cuentan inclusive con departamentos dedicados a promover la vinculación de la institución con la sociedad a la que sirve. Desde ellas se visualiza y se promueve la importancia y relevancia de la participación de las instituciones de educación en la solución de la problemática del país. Sin embargo, salvo honrosas excepciones, no existe una contraparte en las instituciones gubernamentales ni en las organizaciones civiles, que favorezca que estos procesos puedan darse con mayor agilidad y frecuencia. Universidades como la Autónoma de Veracruz son líderes en transferir tecnología al medio rural, porque han sabido establecer los mecanismos de vinculación con las organizaciones de productores agropecuarios. Aprovechar estas experiencias y estos liderazgos podría ayudar a reproducir estos exitosos vínculos en otras partes del país.

La interacción entre institutos de educación e investigación como las citadas universidades, y muchas otras como la Autónoma de Chapingo y la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM, que son también líderes nacionales en los asuntos agropecuarios, con las organizaciones de productores y las del sector empresarial agroindustrial, ayudaría a resolver muchos de los problemas de producción y comercialización de los productos agrícolas y ganaderos. Permitiría crear empleos y llevar mejores condiciones de vida a los habitantes del medio rural. Al mismo tiempo abriría las puertas al mercado de trabajo a los egresados de estas instituciones educativas.

Pero de atenderse esta propuesta, la labor de los gobiernos estatales y el federal debería limitarse a incentivar estos vínculos y buscar gestionar recursos para impulsar los proyectos surgidos de esta interacción. Ello implica respetar la independencia y autonomía de estas organizaciones e instituciones para actuar con plena libertad y hacer a un lado el paternalismo gubernamental que tanto daño hizo a nuestro país.

Siempre de junio 16 de 2001.

Comentarios: trasquila@hectorcastillo.org